

REAL
ACADEMIA
DE
CÓRDOBA

Colección
M^{ra} Teresa
García Moreno
Serie Catálogos
Nº 5

GINÉS LIÉBANA, 100 AÑOS DE CREACIÓN (1921 - 2021)

GINÉS LIÉBANA

100 AÑOS
DE CREACIÓN
(1921 - 2021)



2021

GINÉS LIÉBANA, CIEN AÑOS DE CREACIÓN

EDICIÓN AL CUIDADO DE MIGUEL CLEMENTSON LOPE



ccdo
DE CIENCIAS
BELLAS LETRAS
NOBLES ARTES
REAL ACADEMIA
DE CÓRDOBA


Diputación
de Córdoba

Edita

REAL ACADEMIA DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES DE CÓRDOBA

Dirección y coordinación

Miguel Clementson Lope

Textos

| | | |
|-------------------------|-------------------------------------|--------------------------------------|
| José Cosano Moyano | Raúl del Pozo | Rosa Luque |
| AAVV | Bartolomé Delgado Cerrillo | Jacinto Mañas |
| Ángel Aroca | Dicc. <i>Larousse</i> de la Pintura | Fernando Martín |
| Alfredo Asensi | Bernd Dietz | Ricardo Molina |
| Julio Aumente | Luis Figuerola Ferreti | Francisco Nieva |
| Juan Bernier | Manuel Gahete | Vicente Núñez |
| Jesús Cabrera | Antonio Gala | Ana Palacio |
| Carmelo Casaño | Pablo García Baena | José M. ^a Palencia Cerezo |
| Juana Castro | José Luis González Cobelo | José Ant. Ponferrada Cerezo |
| Carlos Clementson | César González Ruano | José María Prieto |
| Miguel Clementson Lope | José Hierro | Francisco Umbral |
| José de Miguel | Joaquín Lobato | Mercedes Valverde Candil |
| Carlos Edmundo de Ory | Mario López | Francisco Zueras |
| Luis Antonio de Villena | Roberto Loya | Ginés Liébana |

Documentación técnica, bibliográfica y fotográfica

M. Clementson

Diseño gráfico y maquetación

M. Clementson, José Manuel Nieto Rosa

Edición fotográfica y fotografía

Francisco J. Segura Castellanos, M. Clementson, Mateo Liébana, Rafael Inglada, José M. de la Fuente, Piedad Aroca, José Jiménez Poyato, Ángeles Clementson Lope, e imágenes del archivo personal del artista

© De los textos

los respectivos autores

© De las fotografías

los respectivos autores

Especial gratitud y reconocimiento a

| | |
|--|--------------------------|
| Diputación de Córdoba | Rafael Inglada |
| Escuela de Arte « <i>Mateo Inurria</i> » | Mario Galán |
| Ayuntamiento de Villa del Río | José Manuel de la Fuente |
| Museo Prov. de Bellas Artes de Córdoba | Ángeles Clementson Lope |
| Mateo Liébana | |

Impresión

Litopress (Avda. República Argentina, 22. Telf. 957 23 57 02, email: edicioneslitopress.com)

ISBN 978-84-123535-9-4 Dep. legal CO 551-2021

LIÉBANA Y EL MUNDO DE SU PINTURA

César González-Ruano

Se está celebrando en estos días una rara exposición de pintura y dibujos de Ginés Liébana en la Librería *Afrodiseo Aguado*, que con tanta fortuna ha iniciado su actividad como sala de exposiciones, con Penagos, Gregorio Prieto y Mingote.

Liébana, a mi parecer no sólo un gran pintor sino un artista excepcional que no se parece a nadie y viene a ocupar un primerísimo plano en nuestro mundo plástico, no por congestivamente saturado de nombre —nunca hubo tanto pintor sobre el asfalto— tan rico como para no fijarse en quien como Liébana aparece, así como de golpe, sin portazo, millonario de mensajes y de una realidad jugosa que permite, además, que concibamos todavía mayores esperanzas.

Los cuadros de Liébana quieren, sin duda, resolver un problema íntimo, exigente y mágico. Él mismo dice que poco le importa la materia ni la calidad, afirmación insólita en un pintor, pero que Liébana puede hacer en tanto que sus lienzos no son nada pobres en calidad y materia, y en tanto que a él le importa algo más intelectual que la pura artesanía del oficio: el drama, la poesía, la nostalgia, porque él sabe que una cosa puede ser bella con calidad o sin calidad, y los dioses han querido premiar tan valiente convicción dando a su obra —como de propina— una calidad que no tienen tantos pintores preocupados sólo de ella.

En principio, estas ideas de Liébana nos sitúan frente a una intencionada pintura literaria. Esto de la pintura literaria es entre muchos pintores como nombrar la bicha cuando, hora es ya de decirlo, apenas encontramos una pintura que merezca la pena —y la gloria— sin que sea pintura literaria.

Un perfil nada indiferente en la obra de Liébana, esencialmente pictórico, es el problema de la luz que es bien otro al problema del color. El espectador más miope puede darse cuenta de esta ardua y afortunada tarea de Liébana, que consiste en conseguir la luz que necesita como auténtico medio de expresión con los mínimos

elementos, llegando a una auténtica mística que exalta la circunstancia a sus más altas categorías. Tal vez para esto le ha enseñado mucho a nuestro pintor el entendimiento de las eternas lecciones que proporciona Italia, lo italiano, a quien además de saber mirar sabe ver. Veléquez no se explicaría bien sin la gran lección veneciana.

Liébana ha visto y sentido en carne viva el fondo intelectual, finísimo, sutil, lleno de romances, por ejemplo, de la *Virgen de las Rocas* de Leonardo o los fondos de Cima da Conegliano y de Mantegna.

Junto a toda una teoría de la interpretación del paisaje en libertad y del paisaje urbano, nos encontramos en esta exposición de Liébana con unos retratos sencillamente maestros, en los que pueden apreciarse tres grandes e ilustres direcciones perfectamente fundidas y no confundidas en una fuerte personalidad aglutinante: la huella de los flamencos primitivos, el impresionismo y un vago recuerdo de los retratos ingleses. Liébana nos presenta unos retratos —pintura y dibujo, o si así os parece, pintura muy dibujada— que no se resienten ante la gran prueba del retrato: la fidelidad en lo personal, privativo, y la universalidad en lo general y público. Exactamente: que el retrato sea fundamentalmente retrato y que no deje de ser pintura, cuadro.

Liébana, andaluz de Córdoba, con noble genealogía en la Montaña, es un pintor muy joven y a la vez muy maduro o muy madurado. Sus largas estancias en Italia, en Suiza, en Portugal y en Brasil, sin contar con la iniciación de su carrera artística en París, le han mantenido hasta ahora un tanto al margen de la sociedad española, aunque recordamos bien su firma y alucinante comparecencia en aquella primera época de *El Español*. Su nombre, más consolidado fuera que dentro de nuestras fronteras, merece una atención que le reconozca como profeta en su tierra.

Se lo merece y nosotros, todos, se lo debemos.

Pueblo, Madrid, mayo 1960



G. LIÉBANA, *César González Ruano*
(1962), óleo / lienzo, 54 x 67 cm.



ccbo



BELLAS LETRAS
REAL ACADEMIA
DE CÓRDOBA



Diputación
de Córdoba